

## PAISAJE CON "FIGURAS"

A cientos de kilómetros de Puente-Genil, me llega la noticia de que se celebran los veinticinco años de existencia de las figuras bíblicas de la Corporación Las Profecías de Jesús y amablemente se me invita a escribir sobre los orígenes de las mismas en mi condición de antiguo componente de dicha corporación.

Obviamente mis recuerdos de aquella época van ligados a lo que eran las vivencias de un grupo de adolescentes que no perseguían otra meta que la de juntarse para disfrutar a su aire dentro del ambiente mananero pontanés. Así pues, estas líneas no pueden ser más que una semblanza de recuerdos de primera juventud y en consecuencia estarán exentas de solemnidad, no pretendiendo tampoco ser de una precisión cronológica exacta.

De aquellos tiempos conservo un recuerdo muy fresco, tal vez porque fueron años muy intensos, aunque como es normal siempre quedan zonas algo borrosas que pueden llevar a cometer alguna imprecisión.

Eran tiempos de cambio para nosotros, que dejábamos de ser niños y empezábamos a explorar los senderos desconocidos de la juventud. También cambiaban otras cosas, puesto que aquel tiempo fue el escenario de profundas innovaciones de toda índole, produciéndose nada menos que el cambio de régimen político en España.

El grupo de amigos tenía en su "cuartel" un lugar en donde todas aquellas inquietudes que nos envolvían, salían a relucir en nuestras conversaciones salpicadas del natural buen ambiente divertido y lúdico que surge en medio de un ambiente de muchachos. Cualquier reflexión sería que se hiciera sobre cualquier tema tenía que pasar el calvario de aguantar chorros de cachondeo en estado puro. Así y todo aprendíamos a organizarnos como grupo mientras descubríamos los entresijos de las reglas que impone la tradición, entre cuarteras, subiendo tras los romanos los sábados de Cuaresma, entonando cánticos mananeros, tomando nuestras uvitas, (a veces por racimos enteros de los que después sufríamos las consecuencias) y tratando de que todo fuera más o menos bien.

En aquel ambiente y por todo aquello que compartíamos, como aquellas horas de "rabona" pasadas en el grupo, por todas aquellas tardes de sábado en torno a una cerveza de litro, unas bolsas de patatas fritas (de Rejano, naturalmente) y unas ruedas de mortadela barata compradas "ancá" Santos o "ancá" Ceferina mientras disputábamos aquellas interminables partidas de cartas en donde a falta de dinero que apostar, se apostaba el riesgo de tener que aguantar sopapos en la nuca por parte de quien ganaba la partida, por aquellos ratos en los que alguien llevaba un tocadiscos al grupo para escuchar la música que nos gustaba mientras fumábamos cigarrillos a medias, por todo aquello divino y humano que tenía al grupo como epicentro, ¿cómo no recordar aquellas casas, aquellos "cuarteles"?

Casas invariablemente viejas que buenamente nos cedían para pasar esas fechas, con su olor a humedad y a polvo, que poco a poco íbamos amueblando con lo que podíamos. Casas de la calle Horno (junto a la confitería de Teodorito), de la Veracruz, otra también en la calle Horno (cerca del colegio Pemán). De la calle Santa Catalina (grande y con tres plantas), del Cerrillo etc.

Casas que iban tomando su inconfundible aroma después de "bautizarlas" derramando vino por sus paredes, con su estafalario mobiliario compuesto por tantos tipos de sillas como miembros del grupo había (ya que cada cual tenía la suya propia traída de

su casa), con sus tablonces forrados de hule blanco a modo de mesas montados sobre inestables caballetes, con aquellas cocinas de butano que acababan en nuestras manos justo antes de ir a parar a la chatarra. Casas de paredes desnudas que se iban vistiendo con viejos carteles de Semana Santa. Casas de abandonados patios llenos de hierbajos y escombros que debíamos de arrinconar en algún extremo para tener espacio libre.

Eran, en fin, casas que nos resultaban hermosas a pesar de su decrepitud, porque eran nuestro grupo, nuestro centro de reunión, el vínculo que nos unía.

¡Ay, si aquellas casas hablasen...!

En aquellas casas aparte de lo dicho, no había nada más. Tampoco había nada en nuestros bolsillos. No teníamos dinero pero sí un gran deseo de pasar la Cuaresma y la Semana Santa, celebrándolas como la tradición manda, para lo cual no había más remedio que tirar de entusiasmo, cara dura y algunas dosis de inconsciencia, en todo lo cual cada uno aportaba lo que mejor podía o sabía hacer.

Así pues, muchas veces eran las familias las que echaban una mano, como por ejemplo a la hora de preparar una comida en donde alguna madre se prestaba a hacerla, otras veces las preparábamos nosotros mismos con el riesgo evidente de que saliesen como salían y más adelante ya nos permitíamos el lujo de encargarlas a un cocinero.

Otras carencias como la falta de luz, se suplían con ingenio tomándola de la casa del vecino por medio de un cable.

En aquellos años nacieron espontáneamente algunas de las señas de identidad del grupo y que han permanecido en el tiempo, como son la letra satírica de la marcha "Presidente, presidente", que ironiza sobre la supuesta carga de trabajo del presidente del grupo y sobre el temor a la multas impuestas por éste a los demás miembros, multas que naturalmente no se pagaban jamás.

También vieron la luz la cuartelera que empieza "Pedro negó con el gallo..." y el grito de "guerra" que nos definía ante otros grupos y que es aquel de "No, no y no ¡Viva las tres Negaciones!".

Con el transcurso del tiempo y a medida que íbamos madurando era lógico que además de esas particularidades, el grupo tuviera otras metas y también unos distintivos oficiales y así se emprendió la tarea de dotarlo de un sello, un rótulo luminoso para colocarlo en la puerta y algo más tarde se hizo necesario hacer efectivo el deseo de sacar nuestras propias figuras. Recayó sobre mí la labor de diseñar el sello y para tal fin hice tres bocetos: uno representaba una cruz boca abajo (en referencia a cómo fue crucificado San Pedro) junto a otra cruz al derecho, otro boceto recogía tres cruces (una por cada negación) enmarcadas en un escudo y el tercer boceto que fue el que más gustó quedando como definitivo era el que representa a un gallo junto a una cruz invertida. El rótulo luminoso de hierro y en forma de pergamino, vino a sustituir a uno pequeño de madera y sin luz en donde figuraba el nombre del grupo hecho con chinchetas y una cabeza calva y barbuda que vinimos a bautizar como la de San Pedro.

Pero el verdadero gran reto para nosotros, era acometer el proyecto de las figuras, de modo que recurriendo a la venta de lotería navideña y a una subida sustancial de las cuotas, finalmente logramos disponer de los fondos necesarios para embarcarnos en tal proyecto.

Ilusionados y haciendo gala de buen sentido del humor solíamos decir jocosamente que si nos tocaba el gordo en la lotería, no sólo sacaríamos la figuras sino también romanos ¡a caballo! Pero aparte de las bromas, verdaderamente todo aquello resultaba complicado.

De entrada, no sabíamos qué personajes bíblicos o que alegorías de la doctrina, podríamos representar, pues son tantas las figuras de la Semana Santa pontanense que hacían muy difícil buscar algún personaje de las Sagradas Escrituras que no estuviera representado. Queríamos sobre todo que nuestras figuras guardaran alguna relación con el nombre del grupo y la solución a este problema llegó con la idea de representar las profecías hechas por Jesús, ya que una de ellas es precisamente la que alude a las tres veces que Pedro negaría conocer a Cristo.

Decidimos pues, sacar tres figuras en representación de tres profecías, la de las negaciones de San Pedro, la de la destrucción del templo de Jerusalén y la de la resurrección de Jesús.

Para la figura de las tres negaciones, teníamos claro desde un principio que sería la de un San Pedro, pero para las otras dos, buscar el personaje más adecuado suponía un verdadero alarde de imaginación.

Como personaje alusivo a la destrucción del Templo se escogió al emperador romano bajo el cual se produjo tal acontecimiento, es decir a Tito Flavio Vespasiano.

Pero la profecía que más nos costó decidir sobre qué personaje debía representarla, fue la de la resurrección. Se vertían muchas propuestas sobre como debía de ser esa figura y sobre su personaje, lanzándose ideas a veces tan peregrinas como una en que se proponía hacer un Jesús vestido de blanco y rodeado de nubes de algodón las cuales irían sujetas a los ropajes mediante alambres. Ni que decir tiene que tal "genialidad" hubiera hecho palidecer de espanto al diseñador más extravagante. De cualquier manera, no nos parecía oportuno sacar la figura de un Cristo y más aún cuando ese Cristo debería hacer alusión a su propia resurrección. Finalmente y atendiendo a las palabras textuales de Jesús con respecto a dicha profecía, en la que hace un paralelismo entre los tres días que permaneció Jonás en el vientre de la ballena y los tres que él mismo pasaría en el vientre de la tierra, convenimos en que el personaje para la figura, bien podría ser el de Jonás. Había muchas dudas con respecto a que este personaje fuese el mas idóneo para representar la resurrección de Jesús por lo que durante mucho tiempo a dicha figura la llamábamos simplemente "X". Corriendo el tiempo cuajó la aceptación de llamarle por fin Jonás. Todo aquel batiburrillo de ideas y propuestas hay que enmarcarlo en la ingenuidad propia de los jóvenes que éramos.

Una vez que quedó decidido quienes serían los personajes de las figuras, hubo que afrontar la cuestión de la confección de las mismas.

Los ropajes y los rostrillos fueron encargados a profesionales, sastrería Pedrito hizo los vestidos y Triviño el pintor (si no recuerdo mal) los rostrillos. Otros elementos de la indumentaria como las pelucas y los martirios, quedaron a cargo de nosotros mismos.

De la elaboración de las pelucas, creo recordar que se encargó nuestro querido y recordado Juan M. López Migueles. Eran tres pelucas, una de pelo blanco otra de pelo negro y otra castaño. La blanca nos pareció buena para la figura de San Pedro, la morena para la figura de Tito, causó en principio verdadero furor ya que era mucho mas larga y espesa y una vez puesta, daba a la figura un pavoroso aspecto leonino,

por lo que vinimos a llamarla la peluca de la fiera. Así que antes de sacarla por primera vez hubo que darle un conveniente corte de pelo para adecuarla.

La peluca castaña que debía de llevar Jonás, no nos gustaba como quedaba, así que fue sustituida por un velo. Quedó pues dicha peluca huérfana de figura en qué lucir, pero no careció de uso, ya que durante al menos una Semana Santa anduvo por el grupo rondando de cabeza en cabeza, haciendo las delicias de todos a la hora de pasar un rato divertido.

De la elaboración de los martirios se hizo cargo un servidor, haciendo para la figura de San Pedro una maqueta recreando el patio de Caifás con las imágenes de Pedro y la criada acusadora hechas con miga de pan y pintadas con óleo. Esta maqueta resultaba pequeña y presentaba un aspecto bastante pobre. Las imágenes, diminutas no quedaron demasiado bien, eran extremadamente frágiles y solían caerse, así que muy pronto fue sustituida (creo que sólo salió una o dos veces). El martirio que se sacó después fue el de un libro sobre el que se yergue un gallo plateado.

Para el martirio de la figura de Tito hice otra maqueta representando las ruinas de un templo. Fue fácil de hacer ya que únicamente se trataba de clavar y pegar trozos de maderas que una vez pintada y puestas sobre la base daban una apariencia más o menos realista de las ruinas de un edificio antiguo.

Para la figura de Jonás para la cual no teníamos claro qué motivo sería el más adecuado y explícito para hacer el martirio alusivo a la resurrección, pensamos que lo más fácil, sería hacer un pergamino en donde se plasmara el pasaje referente a la profecía en cuestión. En principio pensé en hacerlo yo mismo y empecé a esbozarlo, pero finalmente viendo que se nos echaba el tiempo encima se decidió encargarlo a alguien experto.

Muchas cosas se quedan en el tintero ante la catarata de recuerdos que afloran al recordar aquellos tiempos y una emoción inmensa me recorre el alma al traer a la memoria la larga lista de amigos con los que viví aquellos dorados años. Dejadme pues que aquí en la distancia, levante mi copa para brindar por todos los que en algún momento hemos tenido la bendita suerte de pertenecer a ese grupo de Las Tres Negaciones y por todos los que con los años se han ido incorporando al mismo y que garantizan su futuro.

*José Ramón Gómez Píriz.*  
*“Moro”*